

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 104: Esposa del amo.

Al ver a la hermosa mujer de cabello azul aparecer silenciosamente ante ellos, Rebecca se tensó.

Observó que la mujer tenía una cola larga, parecida a la de Rosvisser, aunque su cola era de un azul marino intenso. Entonces... ¿era Claudia, la que el Capitán había estado llamando a gritos por encima del agua?



Sin perder tiempo, León habló directamente: “Claudia, por favor, salva a mi amo”.

La hermosa mujer arqueó una ceja al mirar a Tigre, inconsciente en el suelo. Su expresión cambió y su mirada se tornó compleja.

El destello de emociones en el rostro de Claudia fue rápido pero revelador: un disgusto inicial al escuchar "maestro", seguido de un destello de sorpresa y reconocimiento al ver a Tigre.

León notó estos sutiles cambios. Parecía que su maestro tenía una misteriosa conexión con el Clan del Dragón Marino.

"¿Qué te hace pensar que salvaría a un humano?" preguntó Claudia, sin estar de acuerdo ni negarse, pero desafiando a Leon por el mero hecho de la humanidad de Tiger.

—Mi... mi amo insistía en que necesitaba venir al Clan del Dragón Marino —respondió León, intentando razonar con ella—. Creo que debe haber algo aquí que pueda salvarlo.

—Esa no es la respuesta que busco, León —respondió Claudia con un tono sereno pero penetrante—. O quizás debería decirlo de otra manera: tú y la chica de al lado, ambos humanos, ¿verdad?

León apretó los labios y bajó la voz mientras miraba a su amo inconsciente. Ya no tenía sentido esconderse.



“Sí, ambos somos humanos”.

—Entonces, el héroe que una vez salvó a los dragones al detener las grietas dimensionales, el príncipe del Clan del Dragón Plateado, Leon Cosmod, es en realidad humano —comentó Claudia, con una mirada aguda e inquebrantable.

Los ojos de León brillaron de incomodidad, pero miró a Claudia a los ojos, sosteniendo su fría mirada. «Tienes razón en todo, Claudia. Te lo explicaré todo a su debido tiempo, pero por favor, salva a mi amo primero. No le queda mucho tiempo».

Claudia suspiró y esbozó una sonrisa burlona. "Bien, niña. Al menos eres sincera".

Con eso, saltó con gracia de las rocas y caminó hacia ellos.

Rebecca, todavía cautelosa, se inclinó cerca del oído de Leon y susurró: "¿Es ella la Claudia por la que gritabas antes?"

"Sí", susurró.

—¡Vaya! ¿Nos escuchó desde aquí? —preguntó Rebecca asombrada.

—No seas ingenuo, pequeño humano —interrumpió Claudia al oírlos.

Claudia se acercó a Rosvisser y dijo: «Fue Rosvisser quien lanzó una señal mágica que solo los Reyes Dragón podían percibir. De lo contrario, no habría oído nada, por mucho que gritaras».



“Rey Dragón... ¿pero no se supone que el Rey Dragón Marino es Poseidón?”, preguntó Rebecca.

—Claro —respondió Claudia, poniendo los ojos en blanco—. Pero con mi padre ausente, te habrían recibido los guardias del Dragón Marino.

Rebecca tragó saliva y le susurró a León: "Parece tener mal carácter".

León susurró, apretando los dientes: "Entonces deja de llamarla 'tía'".

“¡Ah, lo tengo!” susurró ella.

A diferencia de Leon y Rebecca, Rosvisser mantuvo la calma. Comprendió que, una vez que Claudia percibiera su magia, sabría exactamente quién la visitaba. Si Claudia no hubiera querido ayudar, podría haberlos ignorado por completo, dejando que Leon y Rebecca gritaran en la noche. Pero la aparición de Claudia le dio a Rosvisser esperanzas de que Tiger sobreviviera.

Claudia se arrodilló junto a Tigre, evaluando su condición.

“Daño cardíaco grave, lesiones internas en múltiples órganos... ¿quién le hizo esto?”, preguntó con expresión sombría.



Un equipo especial recién formado del Imperio, el Trío de Cuchillas. Poseen el poder de la energía primordial —explicó Leon—.

—Ah, sí, he oído hablar de ellos. Han estado muy activos en el frente, causando grandes pérdidas a varios clanes —comentó Claudia, y luego miró a Leon—. ¿Cómo está?

—No está bien —respondió ella sin rodeos, poniéndose de pie—. Tendré que llevarlo a un examen más exhaustivo para ver si hay algo que pueda salvarlo.

**El rostro de León se iluminó, sin poder ocultar su alivio.
“¿Quieres decir... que lo salvarás?”**

—No celebres todavía, León. Sus heridas son graves. Solo puedo decir... Haré lo mejor que pueda.

Claudia caminó hacia la orilla. "Ven conmigo. Te guiaré al palacio submarino de la Atlántida".

Con eso, una inmensa oleada de energía mágica surgió de Claudia. En un instante, se transformó en un magnífico dragón azul, elevándose hacia el cielo.

La forma de dragón de Claudia era distinta a la de Rosvisser o Isha. Era más parecida a una serpiente larga y esbelta: un auténtico dragón marino, elegante y ágil.



—¡Guau! Nunca había visto un dragón así —murmuró Rebecca, cautivada por la vista—. Es tan hermoso.

León se aclaró la garganta.

¡Oh! Claro, la forma de dragón de Rosvisser también es hermosa. ¡Todas son hermosas! —añadió Rebecca rápidamente, aprendiendo claramente la lección.

Claudia voló en círculos por encima del grupo y, en un instante, una gran burbuja mágica los rodeó, levantándolos del suelo y siguiendo a Claudia hacia las profundidades del océano.

A medida que descendían, se reveló el vibrante paisaje marino de otro mundo, repleto de colores y vida.

“¿Los dragones marinos viven aquí todo el año?”, preguntó Rosvisser.

—Sí. Para adaptarnos a la vida submarina, nuestros antepasados modificaron gradualmente nuestras formas de dragón para adaptarlas mejor al océano —la voz de Claudia resonó a través de la burbuja, transportada por ondas mágicas.

León, pensando en la conexión de su amo, preguntó: “Claudia, conoces a mi amo, ¿no?”

Teniendo en cuenta la reacción anterior de Claudia y los dos libros mágicos que tenía Tiger, estaba claro que había una conexión.



Claudia se quedó en silencio unos segundos antes de responder: “Supongo que se podría decir eso”.

—Entonces, ¿ustedes dos son...?

—No hagas más preguntas —lo interrumpió—. Pronto alguien te lo explicará todo.

León parpadeó. “¿Alguien más?”

¿Alguien más en el Clan del Dragón Marino lo conocía a él o a su maestro?

Desconcertado, León continuó siguiendo a Claudia hasta que llegaron a las profundidades del mar.

“Bienvenido a Atlantis, el palacio del Clan del Dragón Marino”.

Un paraíso escondido se reveló entre las interminables rocas y las oscuras trincheras: un santuario impresionante bajo el mar.

Claudia volvió a su forma humana y, con un movimiento de su mano, disolvió la burbuja mágica.

Rebecca se tapó la nariz y la boca, alarmada. "¡Oh, no! ¡La peliazul intenta ahogarnos!"



“...Aún no estás muerto por la presión del agua; ¿por qué te preocupa respirar?”

"¿Eh?"

Rebecca bajó las manos con vacilación, dándose cuenta de que podía respirar. "Espera... ¿es... es respirable?"

"El Clan del Dragón Marino no puede respirar bajo el agua. Tenemos una barrera alrededor de Atlantis con abundante oxígeno", explicó Claudia.

—Ah, ya veo... —Rebecca asintió, comprendiendo a medias.

Rosvisser, mirando la barrera, admiró el lugar en silencio. «Este es realmente un santuario oculto».

¡Vengan todos! ¡Tenemos que actuar rápido para salvarlo!

León levantó a su amo y siguió a Claudia sin dudar.

“Tos... niño... ¿hemos... llegado?” preguntó Tigre débilmente.

—Sí, Maestro. Hemos llegado al Clan del Dragón Marino. Ahora estarás bien —le aseguró León.

—Bien... bien... —murmuró Tigre con una extraña satisfacción en su voz.



A León le pareció extraño. Tigre no parecía interesado en encontrar una manera de salvarse; solo quería llegar al Clan del Dragón Marino, cueste lo que cueste.

Pero no había tiempo para reflexionar. Cualesquiera que fueran las intenciones de su amo, León estaba decidido a salvarlo.

Claudia los condujo a una cámara aislada detrás del palacio. En el centro había una cama de cristal oscuro y gélido.

—Coloca a Tigre aquí —ordenó Claudia, señalando la cama.

León bajó a Tigre con cuidado. “¿Es esto... algún tipo de material mágico?”

“Es hielo abisal, utilizado para prolongar la vida”, explicó Claudia concisamente.

Tan pronto como Tiger se acostó, comenzó a toser sangre, manchando el lecho de hielo.

Claudia inmediatamente comenzó un examen más profundo.

—León, y tú, niña, vayan a ese estante y tráiganme dos cajas etiquetadas como «Hierba de Loto Fantasma» y «Polvo de Hueso Escarchado».

Rápidamente recogieron los artículos y se los entregaron a Claudia.



“Hierba de Loto Fantasma... Polvo de Hueso Escarchado... y Hielo Abisal... El Clan del Dragón Marino es verdaderamente rico en recursos. Muchos dragones ni siquiera oirían hablar de ellos”, comentó Rosvisser.

Vivir bajo el agua tiene sus ventajas. Tenemos acceso a tesoros de tiempos antiguos.

Claudia usó la hierba y el polvo para infundir magia en las venas de Tiger, ayudándolo a absorber la potente medicina.

León y Rebecca permanecieron en silencio, con el corazón latiendo con fuerza. Si Tiger no sobrevivía, la pérdida sería insoportable.

Tras una hora de tratamiento minucioso, Claudia se levantó de la cama, visiblemente agotada, con gotas de sudor en la frente. Sin embargo, Tiger seguía sin reaccionar.

—Claudia... ¿cómo está? —preguntó León con ansiedad en la voz.

Claudia se enderezó, haciendo una pausa antes de negar con la cabeza. «Su corazón está demasiado dañado. Ni siquiera el Loto Fantasma, una hierba curativa de primera categoría, puede salvarlo».

León sintió que su corazón se hacía añicos mientras permanecía allí, con la mente en blanco.



Abrió la boca para hablar, pero su voz estaba ahogada por la desesperación y el dolor.

Rosvisser se acercó a él y le tomó suavemente la mano temblorosa.

—No... esto no puede ser. Mi amo no puede simplemente...

—León —dijo Claudia con firmeza, interrumpiendo sus pensamientos en espiral.

“Tiger sabía mejor que nadie que sus heridas no tenían solución. Él

“No vine aquí a buscar una cura”.

—Entonces, ¿por qué... por qué insistió en venir al Clan del Dragón Marino si no había forma de salvarlo?

"Porque-"

**Las palabras de Claudia se cortaron cuando estalló una
conmoción en la puerta.**

¡Su Alteza! ¡No puede entrar! Lady Claudia dijo...

**¡Déjenme entrar! Vino por mí, ¿verdad? ¡Sé que está aquí por
mí! ¡Déjenme pasar!**

—¡Princesa, por favor, Charlotte!

Carlota...

**El nombre hizo que Leon girara la cabeza rápidamente hacia la
entrada. Una figura familiar forcejeaba contra los guardias,
intentando abrirse paso.**

**Los ojos de León se abrieron de par en par y susurró en estado
de shock: "La esposa del amo..."**

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan

